

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
PARTADO DE CORREOS, 262.—TELÉFONO 1330
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses año
Madrid. Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias. 1,00 3,00 6 12
Portugal y Gibraltar. 7 14 25
Unión postal. 10 20 40
Extranjero. No comprendido 10 30 60
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 579

Madrid, martes 24 de Octubre de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

Ante las elecciones de Madrid

¿Cuántos votarán?

¿COMO SE DISTRIBUYEN LOS VOTOS?

¿Quién saldrá ganando?

Decíamos ayer que las altas potestades de la Conjuración debieron pensar al acercarse la lucha electoral, y hoy añadimos que, además de pensar alto, debieron más modestamente echar sus cuentas. Es incontrovertible que los 94.479 electores del Censo no votarán todos.

¿Cuántos votarán? Señalamos una proporción ni muy alta ni extremadamente reducida. No muy alta, porque todo indica, y oportunamente lo habremos de decir, que no hay por ahora ningún motivo para que se despierte el entusiasmo, que es el verdadero elevador de estas y otras votaciones.

No hay motivos de entusiasmo y, al revés, los hay de desconfianza y pesimismo, por lo que a la vez calculamos la cifra de votación en un 60 por 100, porque el voto obligatorio algo cohibe y porque el pueblo tarda en desengañarse y con el mejor motivo se crece.

Pongamos que votarán cincuenta y seis mil seiscientos y tantos electores que, distribuidos por distritos, pueden calcularse aproximadamente como sigue:

Buenavista.....	6.085
Centro.....	5.635
Congreso.....	5.370
Hospicio.....	5.240
Hospital.....	5.380
Inclusa.....	6.195
Latina.....	8.208
Palacio.....	5.760
Universidad.....	6.520

Y ahora se impone la clasificación de estos electores en tres censos: el republicano, el de afinidades monárquicas y el de opinión neutra.

La clasificación no es en modo alguno arbitraria y está generalmente reconocida, y sobre no ser arbitraria, en conjunto es favorable a nuestro censo, al republicano:

Suman los republicanos.....	30.700
Suman entre afines monárquicos y neutros.....	25.993

Pero como no se trata de totalidad de votos, sino de electores parcializados por distritos, siendo cada distrito una unidad electoral independiente, el éxito no se ha de buscar en el conjunto, sino en cada una de esas unidades que eligen separadamente sus representaciones municipales.

En Valencia continúa el estado de guerra

No se sabe por qué, pero lo cierto es que en Valencia no se ha levantado el estado de guerra. El restablecimiento de las garantías constitucionales se ha reducido allí a suprimir la previa censura y nada más.

El general Echagüe mantiene el estado de guerra, y por consiguiente, el bando que publicó el día 18 del pasado mes.

¿Qué pasa en Valencia? Nada, absolutamente nada que pueda justificar la anomalía constitucional en que se pretende hacer vivir a tan culta capital. Ni el orden se altera ni se barrunta que pueda ser turbada la paz que allí se disfruta.

Un interés electoral mantiene el estado de guerra. Los jaimistas, los católicos, los conservadores y los demócratas sin pudor han establecido una alianza electoral para ganar las mayorías en las próximas elecciones municipales. Para ello necesitan que la legalidad esté sometida al fuero de guerra, pues ni aun unidos todos pueden llegar a la enorme y brillante suma de votos con que cuenta el Partido Radical español.

Se quieren cometer tupinadas, cohechos, robos de actas, coacciones, amaños, desvirtuando toda la gama de supercherías electorales, y ante la imposibilidad de hacerlo impunemente buscan un refugio en el estado de guerra para que la espada del Ejército y el Código de Justicia militar ampare todas sus travesturas y sirva de escudo a sus deseos y ambiciones.

¿Consentirá esto el Sr. Canalejas? ¿Tomará que se celebren unas elecciones bajo la presión del bando que el general Echagüe dictó el día 18? ¿Pasará el jefe del Gobierno por la enormidad de que sean juzgados como delitos de sedición y en Consejo de guerra los delitos electorales?

Es tan monstruoso, tan aberrante lo que pretenden los neos valencianos, que no podemos creer lo lleguen a conseguir con la anuencia del Sr. Canalejas y con el silencio del Ejército, al que se quiere hacer servir de escudo para tales concupiscentias.

Por más que, luego de la unión con el asesino de Ferrer, todo se puede esperar ya del Sr. Canalejas.

El decoro político y la decencia há tiempo que se alejaron de la poltrona ministerial.

VALENCIA, 24. En la sesión que ayer tarde celebró el Ayuntamiento, el concejal radical D. Faustino Valenti presentó una proposición pidiendo que el Concejo eleve una instancia al Gobierno solicitando el levantamiento del estado de guerra o el aplazamiento de las elecciones.

Fundamenta su petición el concejal radical

EL DISCURSO DE LERROUX en la Casa del Pueblo de Barcelona

Reproducimos íntegro el discurso del jefe del Partido Radical en la Casa del Pueblo, de Barcelona. Es el único medio de no desvirtuar sus palabras con extractos que cada cual reduce a la medida de su buena o mala voluntad. Por ser la primera voz que se alza después del período de suspensión de garantías, y por hablar con firme y serena sinceridad, ha tenido el discurso de Lerroux excepcional resonancia. Véanlo nuestros correligionarios.

Véanlo también los adversarios, y sobre todo, los conservadores. Lerroux ha adquirido consigo mismo un compromiso que acepta todo su partido frente a los fracasos de 1909. Ha descubierto la línea de unión entre el Gobierno de Maura y el de Canalejas; ha condenado esta guerra en nombre de todos los sentimientos y todos los intereses de la patria. Su palabra viril se ha fundado en una clara exposición de los hechos y en una condenación deducida con lógica de hierro, condenación definitiva y elocuente. El discurso de la Casa del Pueblo es el mejor prólogo de la próxima campaña parlamentaria y de una acción también próxima que no se reducirá a la lucha del Parlamento.

La democracia en funciones.

Compañeros, correligionarios y amigos: En la misma hora en que el Poder público restablece en toda su integridad el imperio de la ley, sale la democracia a la plaza pública a continuar su obra redentora, por la propaganda primero, mañana por la lucha legal y, cuando hubiere lugar y fuere oportuno y necesario, por otra clase de luchas.

Estáis aquí, como en tantas otras ocasiones, para que aquel a quien las circunstancias, vuestra voluntad y vuestra benevolencia colocaron a la cabeza del Partido, os diga, en representación de la conciencia colectiva, algo que individualmente cada uno de vosotros no articula, pero que de seguro está hoy, como siempre, en su mente y en su sentimiento.

Como hombre a quien las responsabilidades de la dirección que le está encomendada han dotado de ecuanimidad suficiente para poder juzgar de las cosas y de los hombres sin exageraciones de pensamiento sin que en su juicio ponga la pasión cantidad de influencia, he de hablaros procurando que en mis palabras haya la mesura necesaria, pero no la exagerada, para que parezca lo que ha de ser respeto y tolerancia servilismo a los errores ajenos.

Críticas son, por todo extremo, las circunstancias en que el Partido Republicano Radical, no solamente en Barcelona, sino en España entera vuelve a actuar, después de un espacio de tiempo en el que el deber le impuso una conducta de mera expectación, de contemplación de la acción de unos y de los errores y torpezas de los otros. Y reaparece en la plaza pública a continuar su obra de propaganda el Partido Republicano Radical con aquella entera, absoluta independencia moral que ha tenido en todas las ocasiones y que ha inspirado todas, absolutamente todas sus luchas; que solamente pusieron cortapisas a su independencia los límites trazados por su programa, el respeto a las ideas ajenas y las conveniencias que la propia voluntad.

En relación con los partidos sigue el Republicano Radical, que es joven por la fecha de su partida de bautismo, en independencia, respecto a todos los demás.

Nuestro divorcio de la Conjuración.

Obedeciendo a una corriente de opinión, y para dar satisfacción a aquellos que más sentimientos que reflexivos van detrás de lo que más brilla y detrás de lo que más ruido mete, un día el Partido Republicano Radical integró la Conjuración republicano-socialista. Hizolo aún contra su convicción, porque demócrata antes que todo, nosotros entendemos que hasta en los errores es necesario respetar al pueblo, no para seguirle y para imitarle en sus descarríos, sino para, conviniendo dentro de él, procurar, por la propaganda, modificarlo y rectificarlo en la hora de la oportunidad, porque en política lo que no es oportuno no puede ser conveniente.

Y cuando estábamos espiritualmente divorciados de la Conjuración republicano-socialista, pero dispuestos a mantener la palabra empeñada al lado de aquellos afines nuestros, aun sabiendo, aun conociendo el perjuicio que de esta manera inferíamos a nuestro propio porvenir, al porvenir de nuestros ideales, vino una conducta que no quiero juzgar desde esta tribuna, porque están ausentes los que fueron autores de ella; porque fué en otra tribuna donde tuvo lugar, y es en aquella donde yo he de contestar, como contesté en el acto; vino la conducta de los directores de la Conjuración republicana a darnos, no pretexto, que por pretexto no nos hubiéramos divorciado, sino a darnos razón para apartarnos de aquella alianza de fuerzas políticas.

¿Por qué vivíamos nosotros espiritualmente divorciados de la Conjuración republicano-socialista? Voy a decirlo con la claridad que acostumbro; no sé si con la claridad de palabra, pero sí con la claridad y la sinceridad de intención que pongo en todos mis actos. Estábamos divorciados espiritualmente de la Conjuración republicano-socialista, primero porque sumándose al partido socialista obrero realizaba una obra impolítica ya que casi implicaba confusión en algunos momentos, subordinación a la dirección del partido socialista obrero, nos enajenábamos las simpatías de los elementos sin los cuales el Partido Republicano Radical no podía aspirar a realizar su obra, sin los cuales pierde su personalidad; porque hemos dicho siempre que el Partido Republicano Radical no es un partido de clases, sino que integra todas las clases sociales; porque hemos dicho siempre que nosotros, trabajando por la redención de la patria, implícitamente reconocemos la existencia de una patria, y no puede haber patria cuando no haya una fuerza armada que defienda sus fronteras. (Muy bien. Aplausos.)

La suma, la confusión o la subordinación al partido socialista obrero implicaba, de una parte, el alejamiento de las simpatías del Ejército, sin el cual no podremos realizar, acaso, nuestro ideal; contra el cual no lo realizaremos jamás. (Aplausos.)

Y de otra parte implicaba el alejamiento de la clase media que en nuestra organización social sufre tanta miseria, tanta persecución como la clase obrera, y en un emparedado entre los vicios de los de arriba, y teniendo los vicios de los de arriba, no tiene las defensas de los de abajo. (Muy bien.) Y el pequeño comerciante, y el pequeño industrial, el pequeño propietario, y el infimo labrador, que con sus esfuerzos musculares, con su sudor y aplicación también su inteligencia ha de sacar a la tierra el pan de sus hijos, esos no pueden ser desamparados por un partido que aspira a ser integra la representación de la patria nacional.

Por eso, por estas razones fundamentales, el Partido Republicano Radical estuvo desde un principio espiritualmente divorciado de la Conjuración republicano-socialista. ¿Es este caso, mis queridos amigos, respetable audición, seis ó no seis correligionarios, es esto decir que nosotros condenamos a vivir eternamente como enemigo al partido socialista obrero? ¿Es esto señalarlo a la persecución? ¿Es esto grabarle un símbolo de odio sobre la frente? No. Es decir, que cada uno en sus tiendas, cada uno con su bandera, cada uno con su programa; y en aquellos momentos en que los principios comunes a la democracia universal exigen que circunstancialmente y para un hecho concreto estemos unidos, sin necesidad de pacto previo, sin necesidad de solidaridad de ninguna especie permanente, nosotros iremos allí donde las circunstancias lo exigen con los que vayan, sean quienes fueren, porque para nosotros, por encima de todos los intereses y por encima de todos los amores, está el amor a la Humanidad y a la Libertad. (Muy bien. Aplausos.)

Defensores de la justicia.

No son estas meras afirmaciones platónicas; de nuestra parte, al revés de lo que suele suceder con nuestros adversarios, tienen el control, el sello, el timbre de los actos que hemos realizado. ¿Puede olvidarse que cuando la cobardía ambiente había reducido a la impotencia a todos los partidos, incluso los míseros que habían sufrido la persecución; cuando había sellado todos los labios; cuando había castrado el pensamiento de todo el mundo; que cuando silenciaban todas las plumas y gemían en los calabozos, atormenta-

dos por la tiranía gubernativa, elementos del partido anarquista, fueron republicanos, republicanos de la izquierda, cualquiera que fuese su nombre entonces, son los que han proseguido la obra con el nombre del Partido Radical, los que levantaron la bandera, los que redujeron la desgracia, los que remediaron los dolores, los que pudieron amorrar un poco de nuestro plier por aquel proceso maléfico? ¿Puede nadie olvidar que fuimos nosotros? Y si mañana se reprodujera el hecho y si mañana socialistas ó anarquistas, qué diré mañana si ha sucedido ahora mismo, se vieran en el mismo caso, dondequiera que la Justicia sufriera una afrenta, dondequiera que el Derecho fuera vulnerado, dondequiera que fuesen perseguidos sistemáticamente los hombres, allí estaríamos nosotros, porque otro de nuestros grandes amores es el ideal de la Justicia. (Muy bien.)

La Conjuración no se corrigió.

Y toda nuestra política, toda nuestra acción parlamentaria, como extraparlamentaria, se ha fundamentado sobre estos principios, a los que obedeció nuestra conducta primera en relación con los partidos republicanos. No queremos citar, no hace falta citar, porque parecería descender, desde el plano en que yo quiero mantener esta propaganda, al miserable, al infimo, al degradado plano en que se debaten los contendientes de las luchas locales de Barcelona; no quiero citar aquel otro hecho que es necesario señalar, señalar siquiera, para que se vea ahora mismo por las manifestaciones públicas de sus proceres y directores la contradicción de ignición a expansiones de aquel momento de cobardía en que este otro momento de cobardía en que es necesario excitar las pasiones; no quiero citar el momento en que la Unión Catalana Federal y, en suma, la izquierda catalana de Barcelona se unió a la Conjuración, momento aquel que fué el oportuno para exigir declaraciones categóricas, terminante, que reglase para el porvenir la conducta de los unos y de los otros y dejase responsabilidades para los que debían estar en la conciencia de todo el mundo como gota de agua que hizo rebosar el cálix de amargura a los que todavía esperaban que la Conjuración rectificase su conducta y fuese un instrumento redentor por la revolución, por la patria. Pero hoy, como ayer, como siempre, si hay un partido de la izquierda, cualquiera que él sea, que se crea capacitado para asumir la responsabilidad de una iniciativa y para tomar una dirección, le hacedes gracia hasta de la consulta, porque el Partido Republicano Radical, con los elementos que tenga preparados, ó no preparados, como estuviere, acudirá a secundar su acción.

Nuestra conducta.

Y con relación a los partidos monárquicos, no voy a contestar tampoco a las acusaciones de aquellos que las hacen desde aquí, en sus periódicos, pero luego en el Parlamento no son capaces de mantenerlas y de sostenerlas, ni de formularlas siquiera. Voy sencillamente a hablar de la conducta del Partido Republicano Radical frente a esos partidos. ¿Alianza? ¿Inteligencia? ¿Quién puede hablar de eso sino el que se sienta capaz en cualquier momento de subordinar la integridad de su conciencia, la independencia de su partido a conveniencias que no tienen ya su residencia en la razón, sino en el estómago? Nosotros no. Nosotros hemos estado atentos al porvenir y al presente, y con arreglo a estos hemos regulado toda nuestra acción política. Y os voy a decir en qué relación y de qué manera.

El partido conservador.

Con relación al partido conservador y a su representación en Cortes, nosotros cumplimos con nuestro deber interviniendo en el famoso debate, haciendo la crítica de la conducta de aquel partido, procurando señalarlo a la execración de la conciencia pública, adquiriendo con la opinión el compromiso de oponernos con todas nuestras energías, con todos nuestros medios, con todo nuestro entusiasmo, y aun con nuestro sacrificio si fuese menester, a que ese partido, mientras no se haya redimido, mientras no haya borrado de su escalafón

el nombre de algunas de sus personas, mientras todavía al mirarla pareciera a nuestros ojos tinta en sangre su bandera, pueda volver al Consejo de la Corona. (Grandes aplausos.)

Si la opinión fuera tan cobarde, si estuviera tan castrada de toda energía la Nación que llegado un momento en el cual quien puede dispensar el Poder a ese partido y se hiciera tercos de una manifestación nacional, el Partido Republicano Radical se compromete públicamente a hacerla tan intensa como pueda, tan energética como le permitan sus fuerzas. (Aplausos.) Será limitada si nos abandonase la opinión pública; será tan extensa que llegue a todos los extremos si la opinión pública nos acompañase. Si hemos caído tan bajo que podamos resistir sin estretemente la afrenta de que volviésemos a empollar las riendas de la gobernación del Estado las mismas manos que están teñidas en sangre de inocentes como Clemente García; si somos tan viles que consentimos que eso pueda suceder, entonces, si no hubiera víctimas que en la cárcel, ó si se quiere en el patíbulo, redimiesen de esta vergüenza a la patria, habría que renunciar a luchar en la vida pública. (Aplausos.)

Y no se diga que esto es una manera indirecta de ejercer coacción sobre lo más alto. No. Esto es un aviso prudente; esto es un llamado a quienes las han de investigar. No amenazamos; decimos que nuestro estado de conciencia es este y que responden a nuestro estado de conciencia nuestras acciones. Ved que no somos bravucos. No hablamos de la revolución; no amenazamos. Decimos que nuestra acción será tan vigorosa como nos lo permitan nuestros medios, como nos lo consentan nuestras fuerzas.

España nada tiene que hacer en Africa.

¿Es que en esto hay un odio sistemático? ¿Encubre acaso un temor ó alguna cobardía que agudiza la conservación de la existencia y el egoísmo? No: es el amor a la patria; es el amor a la libertad quien nos inspira estos acentos que pueden parecer de odio y que no lo son, porque yo no predico el odio a las personas. Es que nosotros sabemos que los responsables, constitucionalmente hablando, que los responsables por debilidad, por dejación de su derecho, de la aventura africana, son primero los hombres del partido conservador que la iniciaron, después los hombres del partido liberal, que no han tenido ni energía ni franqueza para exponer íntegramente la cuestión al país y pedir sus sufragios, un plebiscito que autorizara a emprender la campaña ó que la suspendiese. No: no por odio hablamos de esta manera; hablamos como patriotas, hablamos como políticos. Yo declaro desde esta tribuna que España no tiene nada que hacer en Africa, como no sea defender ya un honor que por torpezas han puesto en compromiso y en pleito los que han provocado la aventura. (Aplausos.)

¿Qué es la guerra de Africa? ¿Es la conquista de una riquísima provincia que ofrece a nuestros obreros sin trabajo, plebérica la Nación por exceso de habitantes, el país de promisión? El agricultor, ¿quién puede encontrar allí? El industrial, ¿quién puede encontrar allí? No: es sencillamente una falsa posición a la que hemos acudido cuando después de muchos años de un aislamiento internacional, torpe é impolítico, en mal hora se le ocurrió, a quien se le ocurrió, que España necesitaba otra cosa que colonizar su interior, otra cosa que colonizar, por una cultura intensa, el alma nacional.

Allí ha señalado la crónica un Barranco del Lobo. ¿Creeis que no ha habido un Barranco del Lobo material, y allí está habiendo un Barranco del Lobo moral a cada paso, a cada hora. Porque nuestros soldados han de ir necesariamente que en aquel país no hay sino mineral, y que la explotación del mineral produce hacer ricos, más ricos, a unos cuantos ricos; puede repartir ópinios dividendos a atormentados accionistas; pero la lluvia fecunda del jornal a los obreros de nuestro país, no; que allí, después de arrebatados sus propios alientos a los que las tienen en derecho, se irá a explotar a aquel... (Atrondados aplausos que apagan la voz del orador.)

Yo compadezco profundamente a los hombres que con la responsabilidad del Poder público no han tenido energía suficiente para oponerse a la soberana voluntad de quien quiera que nos haya metido en esa aventura. Yo los compadezco porque se han vuelto de espaldas a los intereses de la patria que defienden los intereses de la dinastía. (Muy bien. Aplausos.) El delegado de la Autoridad hace alguna observación al orador. El Sr. Lerroux: Yo no me meto con el Ejército.)

Y bien, ciudadanos; basta sobre este problema. ¿Qué actitud han adoptado los partidos? Los unos han anunciado, pero no hecho, una campaña contra la guerra, y no habrían suficientemente claro para que no se confundiera el odio a la guerra con el odio al Ejército, que merece todos nuestros respetos, porque es el único que cuando llega a la hora se sacrifica. (Muy bien. Aplausos.) No. Los partidos políticos han adoptado cada uno aquella posición que mejor se compadecia con su concepto del porvenir, y para que os deis cuenta de las razones que el Partido Radical, ó su representación, ha tenido para adoptar una actitud de expectación frente a ese problema, yo os voy a decir cuál es, en mi concepto, la situación presente y del porvenir.

Los instrumentos de la Monarquía.

No tiene la Monarquía para gobernar sino dos instrumentos: el partido conservador y el partido liberal.

La situación del partido conservador ya la veis, ya la conocéis. Divorciado en absoluto de la conciencia nacional, no tiene a su lado sino la plutocracia y el clericalismo; y para eso condicionalmente.

Miñan su interior ambiciones y antagonismos personales formidables; necesita un largo período de ostracismo para reconstituirse, hincarse y ser un instrumento de poder. Si ese período, por las circunstancias, se abreviase, se encontraría con la protesta nacional, y frente a la protesta nacional ningún partido, ni la representación de ningún partido, puede gobernar.

¿Cuál es la situación del partido liberal? Bien pudiera compararse a la del Médico de palos. Secuestrador de voluntades, a la fuerza; y si no, veamos cómo.

El Sr. Canalejas, jefe del partido liberal, no

DESPUES DEL EXITO

RIPIOS VULGARES
TRES MARLISTAS

Tres maristas nada más hay presos en Manzanares por buscar, ¡voto a Caifás!, a los niños por detrás... por detrás de los lagares.

Tres maristas, y los tres diz que son de cuerpo entero, buen talante, muchos pies y con muchas libras... Pues ¡compadezco al carcelero!

Tres maristas que, en rigor, se deshacen en carinos, con cultura al por mayor y que les ha dado por enseñársela a los niños.

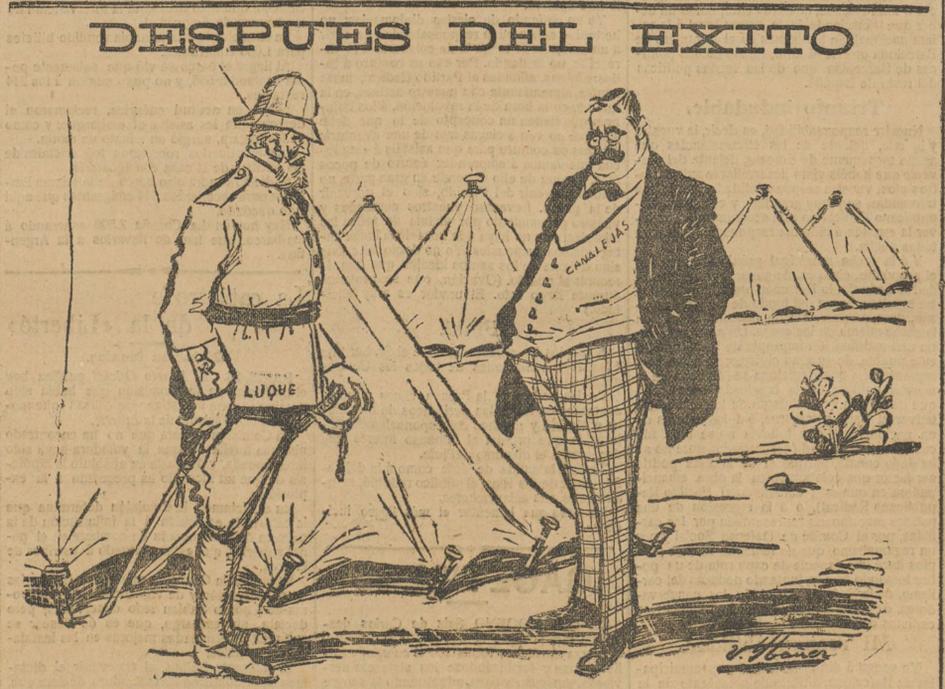
Tres maristas que un edén tienen en su abrevadero, que, atendiendo a su sostén, enseñan por que les den discípulos y dinero.

Tres maristas que a enseñar van, haciendo sacrificios, que nunca se hartan de dar clases, y que están la mar de surtidos de cilitios.

Tres maristas que, en cuestión de enseñanza, han superado a la más alta instrucción, y que, según mi opinión, enseñan ya demasiado.

Yo la noticia recojo, y recomiendo el cerrojo por que la prisión no acabe; y cuidado con el ojo... ¡con el ojo de la llave!

Mingo Revulgo.



CANALEJAS.---¡General, hemos quedado á cual mejor!

Ayuntamiento de Madrid

jo es sino en tanto en cuanto ocupe el Poder. Afirma esa jefatura, constituir un partido liberal vigoroso, no prescindiendo de los ideales, del debido culto a los ideales, de la política al servicio de los ideales, es una obra que el señor Canalejas no puede realizar, porque, esperando a sucederle, hay dentro del propio partido y alrededor del partido tres ó cuatro primates.

Y en caso de una crisis, ¿sabéis lo que ocurriría? Que habría dos que aconsejarían al rey la continuación del Sr. Canalejas en el Poder, que serían el Sr. Maura y el Sr. Canalejas (risas y aplausos); porque al Sr. Maura le interesa—y declara que yo en su lugar haría lo propio—que se continúe el pacto de El Pardo, que no se salga del turno rotativo de los partidos liberal y conservador.

Pero hay dentro del partido liberal otros hombres, y como no es ofensa, los he de citar: el Sr. Montero Ríos, el conde de Romanones, el Sr. Moret y el Sr. Weyler, que, a título de capitán general, sería también consultado, que aconsejarían al rey que no cambiase de política, pero que cambiase de presidente del Consejo de ministros. ¿Por qué? Porque lo fuera alguno de ellos, el general Weyler, el conde de Romanones, el Sr. Moret, el Sr. García Prieto ó cualquiera de estos primates de quienes se habla para llegar á papabili. (Risas.)

¿Y sabéis lo que sucedería? Sucedería lo que está sucediendo ya: que cuanto más se afirma el Sr. Canalejas al frente del Gobierno, más se quebranta el partido liberal, porque, por una razón humana, aunque censurable, los que aspiran á la jefatura del Poder público más se divorcian del jefe del Gobierno cuanto éste más se empeña en que ninguno de los personajes liberales le herede en aquel puesto; y aun el rey está compelido á colocarse en este caso: ó Maura, frente á la opinión pública, ó Canalejas, frente á su propio partido, ninguno de los dos en condiciones de realizar en este país (aun prescindiendo de lo que es imposible ó incompatible con los principios monárquicos) una obra de saneamiento, ni siquiera una obra de progreso.

Y á la par, qué otros factores concurren á determinar el estado de conciencia peligroso para el orden político actual? Porque, ya lo habéis visto: se arranca de sus hogares á multitud de españoles que van á cumplir su deber sacrificándose por la patria, y cuando llegan allí, por lo menos, sienten en el fondo de su conciencia la duda de si es efectivamente un sacrificio que les exige la patria. Brillante oficialidad que perece heroicamente al frente del enemigo, en sacrificio acaso estéril; generales que dirigen operaciones de las cuales sale con honor la bandera, pero sin provecho para la patria; torpezas sobre torpezas, relevos y más relevos; hoy se anuncia una operación, mañana se desiste de ella; ¿cuál queréis que sea el estado del brazo armado de la patria? ¿Cuál su estado de conciencia delante de este espectáculo?

(El delegado interrumpe. El Sr. Lerroux sigue sin titubear.)

Y, por otra parte, cuando se advierte que aquí, como en todos los organismos oficiales del Estado, privan principalmente el privilegio y el favoritismo y que no vale lo mismo el sacrificio de los unos que el sacrificio de los otros, y que se premia con cruces, acaso merecidas, á los favorecidos, pero no se premia igualmente á los que no tienen participación en este favoritismo, ¿cuál queréis que sea el espíritu del brazo armado de la patria? (El delegado llama la atención del orador, advirtiéndole que es peligroso seguir por este camino.)

Y, si por otra parte, cualquiera otra institución, que todas tienen derecho á juzgar de los acontecimientos políticos y de la situación del país, ¿qué juicio queréis que hagan todas las instituciones, cualquiera de ellas, sean civiles ó militares, del estado actual de la patria, del estado actual de los partidos monárquicos?

La única esperanza.

¿Y no veis acaso, amigos y correligionarios, que en esta situación el único partido que se ha colocado en la debida posición, el único que puede ser una esperanza de redención para este país, el único que no se ha enemistado con el Ejército, el único que no se ha enemistado con la clase media (que en las modernas democracias, en colaboración con el pueblo, viene gobernando los Estados), ha sido el Partido Republicano Radical? (Qué porvenir, á la vez que qué responsabilidad para este partido! (Muy bien.)

Nosotros podemos y debemos hablar como gentes que están en vísperas de gobernar. Nosotros debemos decirle al pueblo toda la verdad de nuestra estado de conciencia; debemos decirle para que sea compatible con las leyes que castran nuestro pensamiento y limitan nuestra palabra y ponen puntos á nuestra pluma, debemos decirle que está á punto de sonar en el reloj la hora, y que á nuestro partido no le toca la insensata aventura de tomar cierta clase de iniciativas en colaboración con elementos que mañana han de ser tan enemigos de la República como dicen hoy que son enemigos de la Monarquía. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Nosotros somos un partido sinceramente radical; estamos situados en la política nacional, más á la izquierda; pero no nos confundimos con ningún partido que no pueda llevar sus reformas á la Gaceta, con ningún partido que no pueda realizar la obra redentora desde el Poder; y con la derecha no queremos afinidades más que con republicanos que puedan moverse libre é independientemente, con republicanos que no estén vendidos á la Monarquía ni convencionalmente unidos á los enemigos de la República. (Prolongados aplausos.)

Comprenderéis con estos antecedentes, sin mayores explicaciones, cuál es la verdadera razón, cuál fue la verdadera causa de nuestra actitud en recientes pasados sucesos.

Los últimos acontecimientos.

Alguien de los que constituyen organismos directores del Partido Republicano Radical puede declarar que haya consultado á la dirección nacional, ni siquiera individual ó personalmente á mí, con relación á lo que decían que pensaban hacer algunos elementos? (Que alocé el dedo! (Voces: No! ni ha cap. Risas y aplausos.)

Vosotros fuisteis á la semana trágica, á la semana sangrienta en la, á la semana gloriosa, que así debe llamarse, aunque no sea por otra cosa que por el generoso sacrificio de vuestras vidas y de vuestra libertad, por vuestra propia espontaneidad en una protesta sentimental y romántica que redimí á España á los ojos del mundo; pero fuisteis porque se cometió una enorme injusticia, una gran iniquidad, y fuisteis todos juntos, sin distinción de partidos, sin que tomara la iniciativa tal ó cual fracción.

Pero, en el próximo pasado verano, ¿qué se trataba de hacer? Yo no lo sabía; yo soy el jefe del Partido, no consento que se trate como un monigote; y de mí no se podía prescindir, porque yo he tenido el honor de decir en pleno Congreso que desde entonces se podrá gobernar y hacer política contra el Partido Radical si se quiere, pero sin el Partido Radical, ¡ahí, eso no! Y el primero de mis deberes como director del Partido, como guardador de su honor, el primero de mis deberes es afirmar en todo momento la generosidad del Partido Republicano Radical.

Nadie me consultó; pero, aunque me hubiesen consultado, ¿cuál habría sido mi conducta?

Ciudadanos: Si yo vea que en un ambiente natural, fatal, inevitable, de las cosas y de los acontecimientos va todo lo que nos rige y nos gobierna por la pendiente hacia el abismo, ¿no tengo el deber de ahorrarme al proletariado que me acompaña, á mis amigos que me votan, al partido, á la patria, la mayor cantidad posible de sacrificios y de sangre. (Muy bien, muy bien. Grandes y prolongados aplausos.)

¿Qué fácil hubiese sido y qué cómodo en aquellos momentos! ¿Qué halagador para vuestro temperamento deciros:—¡A ellos: lanzad el grito; luchad; morid...!

Hoy, amigos míos, me acusan de que cuando la semana trágica yo no estaba con vosotros. ¿Dónde estaba yo, sino, por vosotros, en la emigración? ¿Cómo podía llegar, si no hubiese sido por telegrama, á dirigiros, á conteneros ó á lanzaros?

Pero en la ocasión presente, ¿deciros «Id á luchar», sin estar yo á vuestro frente, es decir «Id, luchad contra la fatalidad, id á morir», para que pierda el Partido Republicano Radical lo que á costa de tantos sacrificios para la patria ha logrado, aumentando sus fuerzas nacionales? No.

Vosotros procedisteis como gente capacitada, concepción exacta de la política; no procedisteis como insensatos que se lanzan detrás del primero que quiere meteros en aventuras sangrientas.

No. Yo no iré detrás de los anarquistas. Que vengán los anarquistas detrás de mí, si les conviene. (Grandes aplausos.) No. Yo no iré detrás de los socialistas. Que vengán los socialistas á conquistar una legalidad conmigo, en la que puedan desenvolverse libremente. (Más aplausos.)

Peró yo tampoco haré nunca lo que alguna de las fracciones políticas de esta población: fíjar la piedra y esconder la mano, para convertir ahora en acusación lo que es para mí triunfo de gloria. (Muy bien.)

No; en ningún caso, no es posible que un partido como el Partido Republicano Radical, que asume hoy la representación de la fuerza política más poderosa del país, vaya arrastrado nunca por conveniencias de política contraria ó distinta de la suya, ni tampoco—y fijos bien porque esto lo digo para todos, y cada cual que se eche la china que le corresponda en el bolsillo—, ni tampoco por empujones irreflexivos de jóvenes que no han llegado todavía á la hora en que, con el bigote sobre el labio, se puedan presentar como responsables. (Muy bien. Estruendosos aplausos.)

Esto se ha acabado ya. La juventud la quiero y la necesito para que vigorice mi partido con sus entusiasmos, con sus locuras, locuras generosas, pero sus hordas no las convenceré del Partido. Para que nos diga cuándo hemos de ir á la revolución y después vaya á la revolución con el billete del ferrocarril en el bolsillo, para eso no la quiero. (Aplausos.)

Durante el conflicto.

¿Pensáis acaso que en aquellas circunstancias yo no quisiera apurar hasta el extremo las cosas, para que no pudiese en el porvenir decirse nunca que el Partido Republicano Radical, ante la posibilidad de realizar un esfuerzo supremo, había fallado á su palabra? No. Yo no adopté las resoluciones oportunas. Vino aquí Emiliano Iglesias á decirme que yo tenía responsabilidad, lo que dijo, lo que debía decir, á cumplir con su deber. Y fueron otros á Valencia, y otros á Zaragoza, y otros á Sevilla, y uno á Santander, á Santander, ¿qué? A decirle á la Conjunción republicano-socialista:—Aunque has prescindiendo de nosotros, como se dice que en el movimiento tienes participación, si assumes la responsabilidad y tomas la dirección, aquí está tu disposición, incondicionalmente, para la dirección como para el triunfo, el Partido Radical. (Aplausos.)

¿Y qué encontré allí? ¿Fieros revolucionarios? No; pero ¿no fueron individuos de la Conjunción los que resolvieron la huelga de Gijón? ¿No fueron individuos de la Conjunción los que resolvieron la huelga de Málaga? ¿No fueron individuos de la Conjunción los que la resolvieron en Mieres? ¡Si fué el propio Sr. Azcárate, presidente del Instituto de Reformas Sociales, llamado por el Gobierno, el servicio del Gobierno en el caso de justicia, quien estuvo en Bilbao á procurar arreglar aquella huelga! ¡No: si ellos no habían sido, ni tenían participación en nada! Entonces, el Partido Republicano Radical había cumplido con su deber; entonces, su actitud era la justa, la equitativa y la serena habían sido imitadas y aun ejemplarizadas por los individuos de la Conjunción republicano-socialista. (Muy bien.)

Y sobre esto, queridos amigos y correligionarios, sobre esto, basta.

Política local.—Obra de paz.

Me importa ahora, aprovechando las fuerzas que me restan, hablar algo de lo que interesa á la política local, pues, aunque parezca local, tiene transcendencia en el orden nacional. Yo no hago política local, no quiero hacer política local, no haré política local en otra parte que en Barcelona. Aunque la división administrativa de la patria ponga la residencia de la capital en Madrid, la capitalidad real y efectiva del Partido Republicano Radical español está en Barcelona. Aquí, señores, tengo la obligación de aceptar la responsabilidad y de tomar la dirección. La tuve hasta ahora; la quiero continuar teniendo.

A través de dificultades, de errores, de aciertos y desaciertos, que se encargan de convertir en delictos ó en faltas graves las pasiones desatadas y violentas de nuestros adversarios, es el hecho que nosotros hemos venido realizando una obra de orden, de paz, de evolución reformista en esta ciudad. Yo quiero continuarla.

Necesitamos que el Partido Republicano Radical vaya ahora á la lucha electoral que se avecina, como ha ido en tantas otras ocasiones, perfectamente unido, perfectamente disciplinado, con el entusiasmo de siempre, con el mismo ardor, porque—ya lo dije en otra ocasión—triunfar aquí es triunfar en España. Mientras el Partido Republicano Radical conserva la unidad de sus fuerzas, mientras tenga la integridad del entusiasmo de las clases que le siguen, mientras pueda irradiar su ejemplo sobre España, nosotros cumplimos un deber que transcende de la esfera local á la esfera nacional. Se habla más de el extranjero de Barcelona que de Madrid, de las luchas políticas de Barcelona que de las luchas políticas del resto de España.

Triunfo indudable.

Nuestra responsabilidad, es decir, la vuestra y la mía, delante de las circunstancias que acabo torpemente de esbozar, delante del porvenir que habéis visto desarrollarse ante vuestros ojos, vuestra responsabilidad y la mía son tremendas, son muy grandes; y el Partido Republicano Radical no está acostumbrado á volver la espalda á ninguna responsabilidad: con todas pecha.

Y á la lucha municipal próxima vamos con el propósito, claro es, de ganar; con la seguridad del triunfo: lo llevamos prendido en nuestra bandera, surge del fondo de nuestro corazón, pero, además, reside necesariamente en la razón misma de las cosas. Un paso atrás sería una rectificación impropia de la cultura de este pueblo, de su gran civismo; un paso atrás representaría que Barcelona se divorcia de la marcha política de la izquierda, significaría que Barcelona se desintegra de la democracia universal para entregarse, ó á los delirios de un nacionalismo que todavía no se ha dado cuenta de la realidad (desgraciadamente no se la ha dado cuenta, porque si se la diera podría ser factor que colaborase en la obra emancipadora en que está empeñado el Partido Republicano Radical), ó á la regresión de una política reaccionaria representada por los carlistas, por el Comité de Defensa Social y por un regionalismo que no teniendo ideales propios hace una especie de capa rota de un pobre tomando trozos, juntando pedacitos del carlismo, de la Defensa Social, de los conservadores, de los dinásticos y de los antidinásticos carlistas de Barcelona. (Aplausos.)

Mi responsabilidad.

Yo vengo á dirigir las elecciones municipales de Barcelona, á título de presidente de la Junta municipal; mi responsabilidad del fracaso va á ser mía; no admito que nadie me la

dispute, no tolero que nadie me la merme. ¿Por qué? Porque no hace mucho tiempo, todavía llevo la cicatriz en mi corazón, tomé sobre mí la incumbencia de contestar á los ataques virulentos, á la campaña injuriosa, difamadora y procaz de gentes que codiciaban la ocasión de perjudicar al Partido Republicano Radical. Todavía recuerdo que acusado de inhumano el Partido Republicano Radical en su representación municipal tuve yo que defenderle en el Congreso.

Recordad, amigos míos, cómo se removió entonces aquella campaña, que traspasó la frontera para llegar á mí con la voz de los recortes de la Prensa, una campaña en que se nos acusaba por el concierto de la cal, yeso y cemento, una campaña en que se nos acusaba porque tratábamos de resolver el problema del abastecimiento de aguas de Barcelona.

Recordad que la acusación se fundaba en que el concierto se había hecho por una cantidad insignificante y ellos pretendían que se podía rebasar hasta una millonada lo que se recaudaba por el consumo de esos materiales de construcción en las obras de Barcelona; recordad que se llegó á un acuerdo, trumfo oficial y legal en la conveniencia de la Junta de vocales asociados, por la cual en lo sucesivo los que construyesen obras habían de presentar relación jurada de la cal, yeso y cemento que entraba en el consumo de la obra. ¿Sabéis desde entonces acá cuántas relaciones juradas se han presentado en el Ayuntamiento? Ninguna. (Risas.)

Y aquella cuadrilla de ladrones (Muy bien.) que para no oír la voz de su conciencia colectiva injuriaba á los demás, aquella cuadrilla de ladrones está robando á Barcelona sin pagar nada. (Grandes aplausos.)

¿Qué puedo contestar en esta forma porque son ya muchos consumados. La otra cuestión sobre el tapete está. Observad la conducta de los periódicos; cómo callan delante de los grandes, cómo se humillan delante de los ricos (Bien, muy bien); cómo silencian ahora que era la hora de hablar y de poner las cosas en claro. (Muy bien. Aplausos.)

Esperemos á que se resuelva este problema para que podamos entonces contestar las cosas, no sobre conjuntos ni sobre hipótesis inventadas, sino sobre hechos, datos, certificaciones, como los que expondré en el Congreso de los Diputados en lo que se relaciona con la primera cuestión.

Y como yo hice aquello, yo quiero continuar teniendo la responsabilidad. No se la dejo á los demás: cargo con ella, pero impongo mis condiciones.

La designación de candidatos.

Ciudadanos: Yo presumo que todos vosotros no sois candidatos. (Risas. Voces: No, no, y, por consiguiente, que no os daréis por ofendidos ni por aludidos en lo que yo voy á tener el honor de decir. Alrededor de los partidos populares, como detrás de los grandes ejércitos regulares en lucha con el enemigo, acampa una jarka, yo no sé si decir una tribu de gitanos (Risas), acaso no estaría mal dicho una cuadrilla de bandoleros (Más risas), que si registráis su pasado no sabéis si han sido monárquicos ó republicanos, si han sido creyentes ó ateos, si han sido ricos ó pobres; acaso encontraréis de todo un ejemplar ó un ejemplar en que haya de todo un poco. (Risas y aplausos.)

¿Qué está ocurriendo al partido de izquierda catalana? Que está luchando con tremendas dificultades para la designación de candidatos porque tiene que hacer una selección.

Pues bien: si entregamos esto á la disputa de los hombres, la responsabilidad de ello será unánime, no de nadie: recaerá sobre el Partido.

Y yo voy á recabar de la Junta municipal de mi partido el voto de confianza para resolver esta cuestión, porque se han de acabar esas aspiraciones de los que tratan de hacer en el porvenir de la representación municipal un oficio. Eso es menester que se acabe. (Aplausos.)

El pandillaje de casinos y casinetes, fundados por personas inominadas, iletradas, incultas, pero sobradas de aficiones egoístas, que pretenden que sobre esa débil base habrán de escalar la representación de los demás, renuncian á ello; eso que lo voyan á hacer á la izquierda catalana aquí, no. (Aplausos.)

Y si hubiera quien como representante oficial lo intentara, entendido bien, queridos amigos, yo apelaré á vosotros, que sois el pueblo, y luego me iré á Madrid. (Más aplausos.)

No es necesario que la obra de nuestros concejales, desarrollada á través de tan desastrosos vanda de injurias y calumnias, de tanta difamación, se continúe por hombres que no fungen bien en su historia, que no pueden ser acusados. (Aplausos.) No ha de bastarles ser honrados á los aspirantes: habrán también de parecerlo.

Y conste que con esto no prejuzgo nada ni á nadie; conste que con esto no hago acusaciones personales. Me refiero á ese ambiente delictivo que sube desde todos esos oscuros rincones donde se ocultan las ambiciones menguadas y con las cuales hay que acabar. (Grandes aplausos.)

¡A la lucha!

Y ya os he dicho, queridos amigos y correligionarios, representantes de opiniones ajenas, á quienes yo rindo siempre, si, compañeros, título de la mayor consideración; si, meros espectadores, título de mi más profunda respeto; ya os he dicho, sincera y honradamente, todo mi pensamiento. Acaso he dicho más de lo que debiera.

Yo no entiendo de ciertas diplomacias; no he tenido sobre mí la responsabilidad de regir á un país; acaso tenga la de colaborar á la dirección, no tardando. Por eso os conjuro á todos: amigos, afiliados al Partido Radical, masa neutra, simpaticante con nuestro actitud, en la que ve, en la hora de la revolución, á los hombres que tienen un concepto de lo que debe ser el país, no van á ciegas tras de una aventura; á todos os conjuro para que asistáis á esta lucha que vamos á emprender dentro de pocos días, porque de ello depende en gran parte, no sólo el porvenir del Partido, sino el porvenir de la patria. Levantad vuestros corazones y vuestro pensamiento por encima de todas las miserias; que no haya á la hora de la lucha antagonismos personales. Yo no doblo mi cerviz sino delante de los santos ideales que han de redimir al pueblo. (Ovación, que se prolonga durante largo rato. El orador es muy felicitado.)

Final.

Acallados los aplausos, recibe el Sr. Lerroux á las representaciones de todos los Centros del Partido.

En las mesas de la Prensa vimos á representantes de todos los periódicos de Barcelona y Madrid y muchos correspondientes extranjeros, lo que prueba el inmenso interés que despertaba el discurso del jefe.

Tanto á la salida de éste como á la del señor Giner de los Ríos, el público redobló, entusiasmado, sus aclamaciones.

No hubo que lamentar el más ligero incidente.

GACETILLAS

EL DINAMOGENO Saiz de Carlos desarrolla rápidamente el apetito, la actividad y la fuerza muscular; robustece el cuerpo, equilibrándose y fortaleciendo los sistemas nerviosos, muscular y óseo, adquiriendo la sangre los principios nutritivos más ricos para repartirlos por toda la economía.

LOS ESTRENOS

LARA

«Nuestro compañero en la Prensa»

Nuestro compañero y maestro en la Prensa D. Sinesio Delgado ha escrito una comedia descriptiva con tipos periodísticos. Nadie más á propósito para ello ni tan obligado á conocer el mecanismo interno del periodismo, sus tipos y máculas y sus procedimientos.

En un ambiente que es el suyo propio, no podía Sinesio Delgado extraviarse ni andar fuera de tiro.

Alrededor de Nuestro compañero en la Prensa se habían aglomerado sin concretarse algunas fábulas, que anoche quedaron desvanecidas. Años hace que vengo oyendo hablar de la obra:—Es una cosa atroz, se decía. Don Sinesio se mete con la Prensa de una manera ferrea.

Nunca lo creí, ni había para qué creerlo; pero las Empresas sí lo creyeron—quizá precisamente porque no había motivo—y, asustadas todas, no se atrevieron á ofrecer al público y á la Prensa la mordaz sátira que no dejaba Redacción con cabeza.

De entonces acá ha pasado más de un lustro, y ahora la obra se estrena. ¿Ha variado la obra? ¿Han variado las Empresas? D. Sinesio lo sabrá.

Lo que sí sabemos todos desde anoche, es que la comedia no es tan arremetedora como se suponía, pues si en ciertos momentos parece decidirse á pegar, pronto se comprime y hasta prorrumpe en ditiambres frases en loor de la poderosa palanca. Si algún ataque hay es suave, casi pudiera decirse diltón. Quizá esto consista en que la obra ha llegado al público después de no corto período de vida, y con la edad los impulsos se moderan y la aspereza y virulencia del cólico ataque se ven detenidas por un razonable *para qué?*

Sinesio Delgado presenta un cuadro bien entonado en algunos de sus imatrics y contigüo tipo visto con justeza y copiado con fortuna.

La acción, que corre natural y lógica hasta la mitad del segundo y último acto, se trunca, á mi entender, en la segunda mitad de éste, aconteciendo allí cosas no explicables ó no explicadas en una vulgar psicología.

El diálogo, si bien es apropiado é ingenioso en más de un momento, resulta en general campanudo y oratorio.

El conflicto dramático estriba en una especie de tesis sentimental, y en él juegan la Prensa y la pública opinión un papel galeotesco.

El público aplaudió, no habiendo que lamentar ningún momento de verdadera frialdad y fatiga en la atención.

Palanca no representó, vivió su papel con una verdad absoluta, y eso que su papel no se prestaba mucho á ser vivido. Estuvieron acertados la Sr. Bárbara y Barryson, y Fernando Delgado representó, en obsequio á su padre, un galán cómico con general aplauso.

Alabemos la discreción y el acierto con que nuestro compañero y maestro en la Prensa don Sinesio Delgado ha ideado y escrito *Nuestro compañero en la Prensa*.

Antonio Domínguez.

Como en Rusia

Ciento noventa presos.

Las cárceles de Bilbao continúan abarrotadas de presos. El odio burgués mantiene en las inmundas prisiones á ciento noventa individuos, cuyo delito es el de haber defendido, quizá con una enorme vehemencia, su única propiedad, que es el trabajo.

Entre estos presos hay quince madres de familia, cuyos hijos se hallan desamparados. Se necesitan instintos salvajes para consentir esta tremenda inhumanidad.

Todos creíamos que al levantar la suspensión de garantías se libertaría á los presos sobre los que no pesaran las responsabilidades de un proceso grave.

¿Dónde está la buena fe de este Gobierno, que cada vez se hunde más en el fango, donde acabará por desaparecer ahogado para siempre?

Contra tanta crueldad se han alzado voces inhumanitarias.

Ayer fué Madinabeitia. Hoy es el escritor republicano Sánchez Díaz el que dirige á *El País* el siguiente telegrama:

«BILBAO, 23. Creo que se debería pedir la libertad de los presos por la pasada huelga, pues á pesar del levantamiento de las garantías, sólo han sido excarcelados veinte, quedando todavía ciento noventa en la Cárcel.

Hay entre estos presos quince mujeres, madres de familia con numerosos hijos pequeños, los cuales están abandonados.—Sánchez Díaz.

¿Qué se piensa de esto en la cloaca democrática?

La obra de la Monarquía

CORUÑA, 23. La Junta de emigración no cesa de despatchar documentos de emigrantes. Estos, situados frente á las oficinas, forman interminables filas.

Hoy zarpo para la Argentina el vapor *Oropesa*, llevando á bordo 500 emigrantes.

También salió para la Habana el transatlántico *La Champagne*, que ha tomado aquí 650. La salida de este vapor motivó un gran escándalo, que hizo necesaria la intervención de las fuerzas de Seguridad.

La casa consignataria había vendido billetes para 1.000 emigrantes.

Al llegar el barco se vió que solamente podía acomodar 656, y no pudo admitir á los 344 restantes.

Estos, en actitud enérgica, reclamaron el derecho que les asistía al embarque; y como se les negara, surgió un conato de motín.

Los amotinados rompieron los cristales de las oficinas de la casa consignataria.

El día 25 vendrá otro barco de la misma Empresa para recoger los 344 emigrantes que aquí han quedado.

Hay hoy en la Coruña 2.500 esperando á los barcos que han de llevarlos á la Argentina.

La catástrofe de la «Liberté»

Dictamen técnico.

PARIS, 24. El *Diario Oficial* publica hoy el dictamen de la Comisión que había sido nombrada para investigar las causas que motivaron la catástrofe de la *Liberté*.

La Comisión declara que no ha encontrado ninguna huella de que la voladura haya sido intencionada, y descarta en absoluto la hipótesis de que un incendio ha precedido á la explosión.

En el dictamen, la Comisión determina que la catástrofe es debida á la inflamación de la pólvora de una granada de combate en el patio superior, que estaba situado á estribor de la proa.

Reconoce la Comisión que todas las reglas de conservación y de vigilancia de las pólvoras de á bordo habían sido observadas; pero declara, sin embargo, que es de desear se apliquen determinadas mejoras en las instalaciones actuales.

El almirante Bellue, al transmitir el dictamen de la Comisión investigadora, declara que, á su parecer, no hay lugar para buscar ninguna responsabilidad á bordo.

Canalejas, democrata

Se dirá que todo se sufre, y es verdad: todo se sufre, pero se sufre de mala gana; todo se sufre, pero quién no temerá las consecuencias de la mala gana? El estado de libertad es un estado de paz, de comodidades y de alegría; el de sujeción lo es de angustia, de violencia y disgusto; por consiguiente, el primero es durable; el segundo, expuesto á mudanzas. No basta, pues, que los pueblos estén quietos; es preciso que estén contentos, y sólo en condiciones insensibles ó en cabezas vacías de todo principio de humanidad y aun de política puede abrigarse la idea de aspirar á lo primero sin lo segundo.

JOVELLANOS.

Es D. José Canalejas, según dicen, un político moderno. Cuentan de él que es hombre culto, inteligente y abierto; condecorador de los problemas planteados hoy en el mundo; empapado en las ciencias sociales; de vuelta de todos los prejuicios reaccionarios y conservadores que aún dominan en España.

Es posible que todo ello sea verdad; no me atreveré á negarlo; pero atenderéme al evangélico «por sus obras los conoceréis», juzgo al Sr. Canalejas solamente por sus obras, por su labor de gobernante democrata.

Dejo aparte aquel modo de subir al Poder, gracias á los procedimientos orientales, ya aclimatados en España. Lo peor, lo imperdonable es que habiendo encontrado en su camino tantas ocasiones de borrar aquella mancha en su historia, no quiso ó no supo Canalejas hacer más que imitar á sus antecesores, copiar las frases de Maura y los desplantes de La Cierva.

Cuando el proceso Ferrer fué discutido en las Cortes, cuando Melquíades Álvarez en aquel su gran discurso lleno á la vez de ardores de pasión y de frío y sereno raciocinio conmovió la conciencia nacional y salvó ante Europa entera nuestro honor puesto en entredicho, ¿qué fué lo que hizo Canalejas? Hizo lo que hubiera hecho el mismo La Cierva: una crisis oriental y unas frases imprudentes. Quiso ocurrir el bulto del gran democrata, y tuvo valor para decir en plena Cámara que bastaba se le exigiera en cierta forma la revisión del proceso para que él la creyera, aunque la sentencia fuera injusta.

Para conceder algo á su historia de antiericible irreductible perpetró cierta ley de Asociaciones que peor es menaella. Si llega á prosperar talmente engendro quedará legalizada la hoy ilegal situación de infinitas Ordenes monásticas; en cambio, las Sociedades obreras encontrarán dificultades invencibles para continuar viviendo.

Surgieron varias huelgas parciales antes y después de la agresión de los moros á nuestras tropas de Melilla, y el gran democrata, el sociólogo, el gobernante moderno dióse á perseguir á los obreros inventando conspiraciones de opereta. El político empapado en los problemas y en las ciencias sociales, sin duda por azoramiento de gobernante novato, quiso resolver las huelgas con criterio de guardia de Orden público.

Si fijarse en que el papel de gobernante exige serenidad y obliga á no apasionarse, á ser circunspecto y moderado, y, sobre todo, á ser justo, lanzó en cierto banquete aquella frase sobre la *pillaría cívica*, que en vano ha negado muchas veces; frase tan imprudente como injusta, adulación estéril á una clase y ofensa á todo un pueblo.

Y este Canalejas democrata que subió al Poder, en teoría, para hacer lo contrario de Cánovas, es decir, para no continuar la historia de España, la negra historia de persecuciones y violencias, de aventuras y dilapidaciones, suspende las garantías sin motivo y obliga á cesar en su publicación á la Prensa republicana, suspende diarios monárquicos y tiene cerradas las Cortes cuando tan alto y tan claro pide el país que él libere. Este hombre moderno y de su tiempo quiere imitar á Maura en tantas cosas, que así como éste puso en Instrucción Pública á San Pedro para que nada se hiciera, él, Canalejas, fué á un banquete, y dió allí, entre profesores, cosas por nadie olvidadas que le valieron una significativa observación de *El Imparcial* y que causaron el asombro de todos los españoles medio cultos.

Dicen que el Sr. Canalejas es hombre culto y progresivo, á quien sólo el deseo del Poder obliga á faltar á sus ideas. Así como en ciertas cosas se va pareciendo á Maura, es en lo fundamental completamente distinto. Maura, por lo que se ve, tiene un defecto masculino: el orgullo. Canalejas, un defecto femenino: la vanidad, la ambición de las cosas pequeñas, el afán de lucirse y agrandar á costa de los mayores sacrificios.

Pero además, y digan lo que digan, no soy capaz de creer que Canalejas sea un verdadero democrata. Si que habrá leído y meditado, si que sabrá todo lo que puede saber el hombre más sabio de este mundo; no importa: en su interior el peso muerto de nuestros viejos prejuicios gravita aún con dolorosa pesadumbre. No podría llegar á ciertas cosas si no las creyera buenas. Cuando hablan las ideas de nosotros, cuando las hemos llevado en el espíritu como lo mejor de sus riquezas, bastan ellas para impedirnos que caigamos en los errores preteritos; obra en nosotros la dignidad con la violencia de una fuerza física.

Sea lo que quiera Canalejas, ya proceda así por convicción, ya por deseo del Poder, me atrevo á recordarle desde aquí aquella frase de un poeta alemán: «Hay cosas en el mundo que valen más que la vida», y las palabras de Jovellanos que van al frente de este artículo. Si es un convencido equivocado y cree de buena fe que se resuelven todos los problemas con la violencia gubernamental, medite en lo que tan magistral como intuitivo dió ya el buen Jovellanos hace tiempo, el 29 de Diciembre de 1790: «Aprenda de la realidad, igual que de los grandes hombres, á ser democrata de veras.»

Pero si es el deseo del Poder el que le dicta su conducta, no olvide la frasecilla dicha, y

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL
Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad: congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.
Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

PURGANTE

JARABE VERDÚ DEMULCENTE

EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE

Cura en pocos días: herpes, sifilis, llagas en las piernas y garganta, escapa, granos, escrófula, rupa, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, etc.

Pomada curativa VERDÚ (curación externa)

Depósito e instrucciones: 22, ESCUDILLERS, 22, FARMACIA--BARCELONA
EN MADRID: Doctor Trasserra, farmacia de El Globo, plaza de Antón Martín.—Doctor Gayoso, Arenal, 2.—EN VALENCIA: Droguería Blas Guesta.
EN ZARAGOZA: Farmacia Auesta.—EN ALICANTE: Farmacia Juan Aznar.
Verías eminencias médicas las prescriben con preferencia á otros similares, por obtener mejores resultados.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCOFORADO
Para la curación de la HEMORRAGIA, CISTITIS, CATARROS DE LA VESIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.
Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica del salol y sedante del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, CUBÉBA, etc., y tienen sobre las de sandalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carreras, 22, Barcelona, Rambla de las Flores, 4.

CROQUIS TELEGRAFICOS

con arreglo al programa para la actual convocatoria de Telégrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.
Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Columba, 8, 3.º, contra cheque, y en la Dirección general de Telégrafos, peritris.
A los pedidos deberá acompañar en importe en letra de fácil cobro.

POMADA EUGENICA

Cura todas las enfermedades herpéticas de la piel. Precio, 3 pesetas caja, farmacia de TRUJO, Plaza del Progreso, 18.

SOLUCION BENEDICTO de glicerofosfa- CREOSOTAL

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, insipiente, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedito, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

SOCIEDAD GENERAL ANUNCIOS DE ESPAÑA

Montera, 19, MADRID.—Teléfono 517
Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.— Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precios excepcionales. Envía tarifas á las personas que las pidan.

Colocaciones

se pueden obtener fácilmente en América, escribiendo sin sello de respuesta á Director del Instituto Comercial Broadway, 573. New York. U. E. A.

AUGUSTO OBREGON y JOSE S. CABALLERO

DELINTEANTES
Jacometrezo, 57
Se encargan de toda clase de trabajos.

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes
POR
ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de El Progreso, de Barcelona, á UNA peseta en rústica.
Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento á corresponsales
Pago anticipado

PRECIO UNA PESETA

LONDRINA ACUSTICA
Cúranse con ella la sordera y el zumbido de oídos. PÍDASE EN TODAS PARTES

PROBAD el Agua Balsámica
Absolutamente indicada para los casos más rebeldes, gotosos y artríticos.

CONTRA los callos y durezas no hay nada mejor, con efectos garantizados y eficaces, que el Callicida Indiano.

TUBOS LAMINADOS para canalizaciones de agua y gas **COSTE REDUCIDO**
Dimensiones de 6 á 10 metros
Presión de empujo, 75 atmósferas

En la Administración de El Radical se dará cuenta de los Representantes de la importante Fábrica constructora extranjera que servirá toda clase de pedidos con evidente economía y rapidez.

¡GUIDADO!
Vajillas, flores y oro 28 pts.
CARLOS VELLILA
13, Concepción Jerónima, 13
Provincias, pedir catálogo

RETRATOS
al óleo desde 15 pesetas por fotogr. al natural; al crayón, 5 pesetas; ampliaciones iluminadas al óleo, 10 pts.
LECCIONES: Dibujo y pintura, desde 5 pts.

SANTIAGO RUSINOL.— Paisaje copia espléndida, 1 por 1 m., 100.
SIMONET.— El sermón de la montaña, 3 m., por 1,20, pesetas 225.
CARLOS HAES.— Paisaje, 1,50 m., por 1,20 pts., 150, Razón en esta admón.

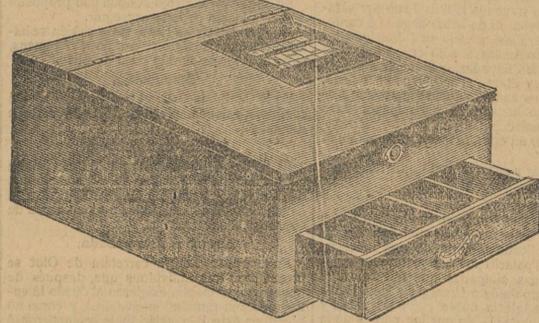
RABELAIS
es el filósofo más profundo y el satírico más intenso de la Edad Media.
La Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica ha comenzado á publicar sus obras.
Édase GARGANTUA en las principales librerías y en la Administración de EL RA, DIOAL, Príncipe, 12, Madrid.

Amuestramos corresponsales y lectores hará la Biblioteca Española de Vulgarización filosófica, histórica y científica un razonable descuento en sus pedidos.
Precio: UNA PESETA.

LOS MEJORES SELLOS DE CAUCHO
PARA RESUMENES
E IMPRESOS DE TODAS CLASES
MANUEL L. ORTEGA
ENCOMIENDA, 20
MAYOR, 70
VICTORIA, 12.—Objeto de patente

APARTADO 171 MADRID

CAJAS REGISTRADORAS "NATIONAL"



Este modelo, 100 pesetas.
EXPOSICION, TALLERES Y OFICINAS:
Preciados, núm. 11

EL FENIX AGRICOLA COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.
Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION: Los Madrazo, 34.-MADRID

MAGNESIA DE BISHOP

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.
Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.

Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.
Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

AGENCIA DE PUBLICIDAD COLOMINA sucesor de Storr

La más antigua de Madrid
Anuncios, reclamos, noticias, esquelas, aniversarios
Oficinas: DESENGANO, 9 al 13; teléfono 805
Pídanse presupuestos y tarifas con combinaciones, que se envían gratis

BOVRIL

CURAD LA DEBILIDAD Y HABREIS EVITADO LAS ENFERMEDADES

LA CENTRAL ANUNCIADORA
30, Fuencarral, 30. — Madrid
ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE

USAD siempre el callicida de J. BIANCHI
De venta en todas las farmacias.

EL RADICAL
DIARIO REPUBLICANO

Administración: Príncipe, 12, segundo izquierda
Gerente: ALEJANDRO LERROUX
Apartado de Correos, núm. 282
Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO
Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS
Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.
Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.
Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.
Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)